



LA ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL VIVA: APORTES DE LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD Y LA FILOSOFÍA AMBIENTAL AL PENSAMIENTO ADMINISTRATIVO-ORGANIZACIONAL¹

Andrés Alberto Arias Pineda¹
Leonardo Ramírez Martínez²

RESUMEN

El presente artículo es un llamado a la reflexión del pensamiento administrativo-organizacional desde las emergencias que surgen del pensamiento complejo y la filosofía ambiental, revela una posición crítica ante los supuestos bajo los cuales se erige la administración clásica que sustenta la concepción mecanicista de la empresa. El documento propone nuevas lógicas para comprender el fenómeno organizacional que recaen en infundir vida a la organización empresarial, mediada por un entorno turbulento y altamente complejo. Brinda posibles salidas a la crisis estructural del pensamiento administrativo, inmerso en una sociedad de organizaciones y en tiempos de crisis ambiental que exige nuevas maneras de habitar la tierra, de comprender la alteridad y armonía que debe existir entre la cultura y el ecosistema para la supervivencia del ser humano.

Palabras clave:

Organización empresarial viva, pensamiento administrativo organizacional, complejidad, filosofía ambiental, sociedad de organizaciones.

Abstract

This paper is a call to reflection of the administrative and organizational thinking for emergencies arising from complex thinking and environmental philosophy, it reveals a critical position to the assumptions under which the classical administration supports the mechanistic conception of the company stands the document proposes a new logic for understanding the organizational phenomena that fall into breathe life into the business organization, mediated by a turbulent and highly complex environment. It provides possible solutions to the structural

¹"Las teorías científicas nunca pueden facilitarnos una descripción completa y definitiva de la realidad. Siempre serán meras aproximaciones a la naturaleza de las cosas. Para ser sinceros, los científicos no se ocupan de la verdad; se ocupan de descripciones limitadas y aproximadas de la realidad".
Fritjof Capra, *Conexiones ocultas*

²Administrador de Empresas y MsC en Administración de la Universidad Nacional De Colombia - Sede Manizales, tesina meritoria, autor del libro "Responsabilidad Organizacional Ambiental: ambientalizando el pensamiento administrativo" miembro del Grupo de Investigación Desarrollo Empresarial. Docente de la Universidad Tecnológica de Pereira. Correo electrónico: arias.aap@gmail.com

³Egresado no graduado del programa Administración de Empresas de la Universidad Católica de Pereira, líder del Semillero Gliglicos, miembro del Grupo de Investigación Desarrollo Empresarial., publicaciones en la Revista Ensayos. Correo electrónico: leonardo.ramirez@ucp.edu.co



crisis of management thinking , immersed in a society of organizations and in times of environmental crisis that demands new ways of inhabiting the earth , to understand the otherness and harmony that should exist between culture and the ecosystem for survival the human being

Key words:

Live business organization, organizational management thinking, complexity, environmental philosophy, society of organizations.

INTRODUCCIÓN

El enfoque que se tenga para estudiar el fenómeno organizacional afecta la manera en que se elaboran los conceptos y a su vez condiciona el camino a seguir para lograr un conocimiento verídico y confiable acerca del mismo. Dicho de otra manera, es la perspectiva óptico-epistémico-ética-estética, de manera consciente o inconsciente, el hilo que guía la acción de las personas, en este caso del administrador. Esto se expresa en la forma en que se perciben y comprenden los procesos organizacionales y administrativos, se traduce en las estrategias que asumen para el logro de sus propósitos, en los patrones de liderazgo que utilizan para desarrollar sus actividades, en la manera de estructurar las operaciones cotidianas que realiza, y en la forma de relacionarse con sus grupos de interés.

Las teorías de la complejidad ofrecen una visión holística, sistémica e integral del mundo, proponen relaciones entre fenómenos aparentemente imperceptibles. La concepción de la organización-empresa como un sistema vivo, dinámico y caótico, gestionada por cuerpos mundo-de-la-vida simbólico-biótico, emerge de preguntarse por los aportes que hacen las teorías de la complejidad, el caos y la filosofía ambiental a las teorías administrativas y organizacionales; es decir, por cuestionar la posibilidad de reconfigu-

rar las lógicas administrativas, que se hallan en una crisis estructural, a partir de la perspectiva epistémica complejo-ambiental, o por la necesidad de entender qué significa gestionar organizaciones sociales vivas. En otras palabras, surge como una propuesta para comprender el fenómeno administrativo-organizacional en tiempos de sociedad de organizaciones y crisis ambiental.

Es pertinente mencionar que el presente artículo surge de la reflexión evidenciada en el trabajo de grado titulado “relación entre los discursos de la modernidad y la complejidad en las perspectivas del pensamiento administrativo de los directores de los programas de administración ofertados en las universidades de Pereira y los integrantes de la red de filosofía teoría y educación en administración”, en sesiones del semillero Gliglicos adscrito al Grupo de Investigación Desarrollo Empresarial de la Universidad Católica de Pereira, de la tesis de maestría responsabilidad organizacional ambiental: nuevos gliglicos para la administración y de un constante diálogo entre cuerpos mundos de la vida y las teorías. Además, el escrito se pretende presentar en el eje temático Administración: Episteme y fundamentos en el contexto de América Latina y en Colombia - Episteme de la Administración.



METODOLOGÍA

"Es propio de toda investigación en la frontera del conocimiento que uno nunca sepa adónde conducirá, pero a fin de cuentas, si todo marcha bien, uno logra a menudo discernir una pauta evolutiva consistente en sus ideas y en su pensamiento".

Fritjof Capra. Sabiduría Insólita

Es pertinente comenzar con la premisa del carácter altamente complejo de la realidad, la necesidad de una perspectiva ambiental y reconocer la incapacidad humana para comprender universalmente los fenómenos que presenta el mundo-de-la-vida. Por ende, se deben privilegiar ciertos hechos y aclarar el método por el cual llegamos a ellos para un diálogo coherente. Además, se evidencia la necesidad de abandonar la razón utópica que profesa la modernidad y por la cual el ser humano ha creído tener la total certeza de su mundo, implica dejar atrás los paradigmas y comprender el carácter enigmático de la realidad. En este sentido, Andrés Arias, basado en una propuesta de Patricia Noguera, afirma que

Implica entonces el abandono de todo paradigma y la emergencia de una filosofía enigma, donde las correlaciones crecientes en complejidad de lo oiko (coligación, relación autopoiesis), lo onto (ser en su manera), lo epistémico (campo de emergencia de un conocimiento), lo ético (valores emergentes de las relaciones) y lo estético (formas creadoras-creadas de estas relaciones en complejidad creciente), configuran una trama-red que permite la emergencia de saberes, conocimientos, prácticas culturales, como tejidos que suturan, coligan, integran y potencian, en complejidad creciente, dicha trama-red de la vida (Arias A. A., 2009).

Con base en lo anterior, se sustenta que el presente artículo no pretende brindar verdades absolutas, son avances en los saberes-discursos del pensamiento administrativo-organizacional

que permiten avanzar y discernir alrededor de posiciones crítico-reflexivas, de manera que permita, en voz de Patricia Noguera:

Entrar en los enigmas; salir del dominio de los paradigmas; construir preguntas-problemas, emergentes de los problemas-pregunta; abandonar la eficacia del conocimiento y permitir la emergencia de la alegría del conocer, como trayecto por caminos que se hacen en las andaduras de quienes interrogan, exige una ruptura epistémica-ética-estética-política con el aparato disciplinar, instrumental y teleologicista de la escuela moderna (Arias A. A., 2009).

Además, si la conciencia carente de pensamiento enuncia la observación y la experiencia como fuente de verdad, sus palabras podrían muy bien interpretarse como si se tratara exclusivamente del gusto, el olfato, el tacto, el oído y la vista; llevada del celo con que se recomienda el gusto, el olfato, etc.; se olvida decir que, en realidad, el objeto de esta sensación ha sido ya también esencialmente determinado por ella y que, para ella, esta determinación vale, por lo menos, tanto como aquella sensación (Hegel, 1994). Por ende, la realidad no se presenta exclusivamente por la percepción sensible, sino por el diálogo y tensiones entre los fenómenos, por la interacción entre sistemas.

En contraste, se debe asumir la investigación como práctica social y, por lo tanto, está condicionada por el momento histórico en el que se desarrolla, por las ideas dominantes en ese momento histórico, así como por la posición ideológica del investigador. Sumado a esto, las instituciones donde se desarrolle la investigación también dejen sentir su influencia (Fassio, Pascual, & Suarez, 2004), lo cual evidencia la necesidad de una posición crítica ante la realidad social.

Además, las "características centrales de cualquier aproximación que merezca el adjetivo de "científica" se puede resumir en: evidencia, crítica



(incluyendo autocritica), explicación y unidad lógica” (Reeder, 2010, p. 35) Así, la ciencia requiere evidencia para evitar la arbitrariedad, requiere la crítica para evitar el error y la complacencia dogmática, requiere la explicación para clarificar afirmaciones y evitar supuestos ocultos y requiere la unidad lógica para evitar la contradicción.

Ahora, los problemas del contexto actual no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas que están interconectados y son interdependientes. Lo cual conlleva implicaciones en la investigación social como pensar en términos de conectividad, de relaciones y contexto; la problematización que significa superar la interpretación de la realidad social, a través de respuestas que pretenden garantizar absoluta certeza y, por último, ir del todo a las partes, como de las partes al todo, del texto al contexto, del contexto al texto (Coromoto, 2004).

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Trayecto 1. Modernización y sociedad de organizaciones: emergencia de los bucles entre la crisis estructural del pensamiento administrativo clásico y la crisis ambiental

Fritjof Capra (2003) considera que el reto fundamental de nuestro tiempo consiste en comprender las organizaciones humanas como sistemas vivos, es decir, como redes complejas no lineales, y así construir organizaciones empresariales sustentables. Efectuar este reto deriva en la erosión del pensamiento moderno que impera actualmente, obliga a desprenderse de una visión mecánica de la organización, en la cual eficiencia y eficacia, entendida desde un punto de vista economicista e ingenieril, guían y dan sentido a los procesos.

Los autores de la Escuela de Montreal (HEC) consideran que la administración tradicional no está preparada para este tipo de retos, ni para interactuar en entornos turbulentos y complejos, de allí que planteen la necesidad de repensar el papel de la administración en la sociedad, de construir aproximaciones teóricas comprensivas e integradoras acerca de los fenómenos organizacionales-administrativos, y realizar reflexiones epistémicas alrededor de los conceptos sobre los cuales se ha construido la Administración. Lo cual, obliga estudiar el aparataje económico y social sobre el cual se edificó, el entorno que le favoreció, y las implicaciones que conlleva dicha perspectiva para el mundo-de-la-vida.

Modernización, teorías del desarrollo y crisis ambiental.

Los imaginarios de la modernidad, en especial en la posguerra, encumbraron los conceptos de desarrollo y progreso en las aspiraciones humanas más loables. Estas promesas suponían que vía la ciencia y la técnica la humanidad alcanzaría el máximo de prosperidad, ya que mientras en Europa se gesta los desarrollos científicos y pensamientos filosóficos en los que se fundamenta la modernidad, en América Latina se utilizan lógicas distintas para concebir la realidad y los fenómenos pertenecientes a ella; pero los procesos de colonización y modernización permearon estas lógicas e implantaron teorías de desarrollo basadas en las ideologías de los países industrializados.

Dicha modernización viene dado por una necesidad de industrialización, con la cual los países ganadores de la Segunda Guerra Mundial, afirman que erradicarán la pobreza y generarán el venerado crecimiento económico en las regiones que, según ellos, lo necesitan; en este sentido, Arias afirma que “las teorías del desarrollo y el crecimiento económico, al igual que el mito del progreso, fueron los ejes que articularon las pro-



puestas para ayudar a salir de la pobreza a los países tercer mundistas. La receta era la industrialización” (Arias A. A., 2009).

Esta receta se ve evidenciada en las teorías del desarrollo, concepto entendido bajo el criterio de crecimiento económico, de igual manera Escobar (1996) afirma que:

El propósito de la doctrina Truman era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos (p. ¿?).

Lo que demuestra la voluntad creciente de transformar de manera drástica al mundo en pro de los objetivos de prosperidad material y progreso económico, fundamentos claves para la idea de desarrollo moderno. Pero, América Latina no sufre la transformación de la modernidad, por el contrario, sufre un proceso impuesto de modernización. Es así, como un mundo rodeado por lo místico, queda sujeto a las valoraciones y mediciones mecanicistas y economicistas.

Cuando se opera la disociación entre modernidad y modernización, y se impone la razón instrumental, o sea la racionalidad burguesa, las transformaciones del mundo y de la sociedad quedan sujetas a las necesidades de la dominación del capital, cuya única finalidad es la acumulación. Por ello la libertad que comporta la razón es encadenada por las necesidades de valoración del capital (Corredor, 1992).

En cuanto a la sociedad de organizaciones, en voz de Dery (2004) significa que “el homo sapiens ha trocado la caverna, la tribu, la familia, la aldea de ayer por un mundo de organizaciones” (p. 88), nace en una organización (la clínica, el hospital, el puesto de salud o la partería), crece saltando de una organización a otra y, finalmente, será otra organización la encargada de sus restos finales. En tanto, para Chanlat (1998) la sociedad gerencial refiere a una sociedad que se “caracteriza por una interpretación del mundo en donde las categorías explicativas son de naturaleza gerencial o de gestión” (p. 44).

Esta forma societal erige a la organización-empresa como el arquetipo a seguir por toda forma de asociación humana en la modernidad, esto significa que la lógica y el lenguaje administrativo se institucionalizan y se impregnan en el mundo-de-la-vida. Dicha lógica privilegia el lucro personal, el egoísmo, la explotación ilimitada de la naturaleza, la deshumanización del trabajo y favorece la contaminación del planeta. Con base en una visión economicista, pragmática, mecanicista, utilitarista, lineal y antiambiental del mundo.

Así pues, en la sociedad de organizaciones predominan los criterios administrativos-económicos por encima de los sociales y ecológicos, conduciéndonos a lo que Patricia Noguera (2007) llama la crisis ambiental, “producida por las prácticas culturales de la especie humana, y deviene de una ciencia decimonónica, de una razón con pretensiones universalizantes y de una cultura que coloniza y civiliza a su manera” (p.37) Esta es una crisis que nace del proceso de racionalización instrumental de cada una de las esferas de las actividades humanas tras la Revolución Industrial.

Esta crisis se configura como tal durante el proceso de modernidad, pero se intensifica en la sociedad de organizaciones, es relevante abor-



dar el concepto de ambiente desde Augusto Ángel Maya, quien lo asume según Noguera (2009) como la tensión profunda entre ecosistema y cultura, adicionalmente, el Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) en su manifiesto por la vida, sostiene que:

La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado la naturaleza y negado a las culturas alternas (...). La crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo. No es una crisis ecológica, sino social. La crisis ambiental es una crisis de instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida (2006, p.5).

En resumidas cuentas, en el marco de una sociedad de organizaciones gerenciables se racionaliza instrumentalmente la vida. Pero, ¿cómo llegamos a este estadio de crisis ambiental?, ¿acaso las organizaciones humanas no fueron creadas para la satisfacción de nuestras necesidades y deseos, y no para la destrucción de la misma?, ¿no es la empresa de negocios moderna el símbolo de progreso y éxito en la sociedad de organizaciones?, ¿qué condiciones económicas favorecen esta situación? en cuanto a la crisis estructural del pensamiento administrativo clásico. Andrés Arias sustenta:

En el marco de la sociedad de organizaciones, los criterios administrativos se imponen. No obstante, estos criterios nacen de teorías que no expresan la realidad de su campo de interés y sin embargo, triunfan en términos de su legitimidad social, de allí la paradoja que plantean los autores de la Escuela de Altos Estudios de Montreal (HEC), nunca el mundo ha estado tan lleno de administradores y nunca ha estado tan mal administrado. Esta es una de las pa-

radojas que conducen a que se hable de la Crisis Estructural del pensamiento administrativo clásico (Arias A. A., 2009)

Además, es indispensable, como lo afirma Fritjof Capra, “El reconocimiento de la necesidad de un profundo cambio de percepción y pensamiento capaz de garantizar nuestra supervivencia, no ha alcanzado todavía a los responsables de las corporaciones ni a los administradores y profesores de nuestras grandes universidades” (Citado en Arias A. A., 2009).

Propiamente del pensamiento administrativo, se sabe que el universo técnico-economicista en el cual se forma el estudiante de las escuelas de administración está conformado, tanto en el terreno teórico como ideológico, casi exclusivamente por los supuestos de la economía neo-clásica (que es hoy, además, neoliberal) y del funcionalismo racional-utilitarista. Pues bien, estos supuestos dependen, desde Aristóteles, de un enorme deslizamiento o usurpación teórica y epistemológica: la crematística ha reemplazado lo económico y ha cargado con la responsabilidad de las actuaciones y del lugar. Lo económico, preocupación por el bienestar del oikos o comunidad, la crematística, como preocupación por el enriquecimiento personal egoísta e individualista (Aktouf, 2000).



Trayecto 2. La organización empresa viva y sustentable: aportes de la complejidad y la filosofía ambiental al pensamiento administrativo organizacional

El pensamiento administrativo-organizacional nace en el seno de la sociedad burguesa, fruto del proceso de especialización en la división social del trabajo. Nacen de las relaciones sociales que se establecen en la fábrica del siglo XIX, con la consolidación del modo de producción capitalista en el cual la función del administrador se separa de la figura del propietario. Se configuran como un conocimiento socialmente relevante en la medida en que justifican su existencia a partir de la posibilidad que la organización social empresarial sea más productiva y competitiva en la transformación de materia prima en bienes o servicios, a través de una racionalización de los procesos internos de gestión, y con la aplicación de un método científico.

El contexto económico y social actual difiere notablemente, por tanto, se requiere que las teorías administrativas y organizacionales actualicen la comprensión que se tiene de los fenómenos sociales, y adapten los avances en el estudio de los sistemas vivos al fenómeno organizacional.

El pensamiento complejo y la filosofía ambiental.

A principios de los años veinte del siglo pasado, los físicos, Werner Heisenberg y Niels Bohr, llegan a comprender “que el mundo no es una colección de objetos independientes, sino que parece más bien una red de relaciones entre las diversas partes de un todo unificado” (Capra, 2003, p. 19). Esto implica que los fenómenos no pueden ser estudiados de forma aislada, por el

contrario, se deben estudiar de acuerdo a las relaciones que construyen con el contexto en el cual se encuentran inmersos. Lo anterior permite a Capra (1998) afirmar que “cuanto más estudiamos los problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que son interconectados y son interdependientes” (p. 27), es decir, que se encuentran tejidos e integrados en una red, que es la red del mundo de la vida.

Para Edgar Morin (1998) el pensamiento complejo es aquel capaz de unir conceptos que se rechazan entre sí y que son desglosados y catalogados en compartimentos cerrados. Por tanto, es un pensamiento que busca relaciones entre fenómenos sin privilegiar o categorizar alguno por encima de otro. Desde esta perspectiva, el pensamiento complejo coliga, integra, reúne las hebras de la trama de la vida. Este autor considera que lo complejo es “lo que está tejido en conjunto, es decir, plantea que existe complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo, de allí que sea la unión entre la unicidad y la multiplicidad” (p. ¿?), puesto que el tejido de eventos, acciones, interacciones, determinaciones y azares; inseparablemente asociados, constituyen nuestro mundo fenoménico.

La filosofía ambiental compleja según Noguera, “se construye en territorios-espacios-lugares con tiempos emergentes de la diversidad que entretengan la trama de la vida ecosistémica-cultural” (p. 47). En esta filosofía se expresan los hallazgos de la física cuántica, las propuestas de la teoría general de sistemas, las críticas al modelo económico capitalista y la grave crisis ambiental. Es una filosofía oiko-onto-epistémica-ética-estética, es una filosofía de las coligaciones de las reconciliaciones, es una filosofía que diluye al sujeto epistemológico cartesiano y al sujeto ético-estético griego, lo mismo que al objeto estático de la física clásica.



Ya no hay sujetos sino relaciones, pieles que se despliegan-deslizan-pliegan en nuevas pieles, alteridades tramadas-entramadas, como diversidad de formas a partir de las cuales es posible el mundo humano (es decir el mundo de la cultura, el mundo del pensamiento y el mundo de la razón). (pp. 27-28) [De allí que] Los conceptos ya no son definiciones discursivas, sino mapas, donde cuencas, valles, mesetas, montañas, ríos y mares, se entretejen bucleícamente en tramas-redes-urdimbres-tejidos. (Noguera, p. 47)

La organización-empresa viva y sustentable.

Desde 1984 Hans Ulrich, profesor de la Escuela de Negocios de St. Gallen en Suiza propone el “modelo de St. Gallen”, este se basa, de acuerdo a Capra (1998), “en la visión de la organización de los negocios como un sistema social vivo” (p. 94), lo cual incorpora ideas de la biología, la ecología y la cibernética a la comprensión del fenómeno organizacional. En 1994 Peter Senge esgrime el concepto de organizaciones que aprenden, de organizaciones inteligentes, las cuales se adaptan y hace que se adapten a ella. Estos conceptos dos conceptos son pilares fundamentales en la comprensión de la vitalidad de las organizaciones empresariales.

Luego, Arie de Geus (1997) plantea el concepto de “La empresa viviente”. Estas empresas cuentan con personalidad propia para convivir armoniosamente con los grupos que se afectan en el desarrollo de sus actividades misionales y ayuda a conservar una posición de liderazgo en el mercado, valoran las nuevas ideas de las personas y mantienen su capital de manera que les permita gobernar su futuro. De allí que, desde la perspectiva de este autor, se pueda afirmar que las “empresas vivientes”, producen bienes y servicios para obtener beneficios y mantenerse vivas –funcionando– no para acumular indefinidamente y a cualquier precio. Son cuatro las características de una empresa viviente: apren-

den a adaptarse, están formadas por persona con identidad, armonizan con los ecosistemas y evolucionan de acuerdo a los tiempos.

La organización-empresa, ¿un sistema social vivo? Para Varela la validación de un sistema como vivo, requiere cumplir tres criterios claves: borde semipermeable, red de reacciones e interdependencia. Desde la perspectiva de Fritjof Capra (1998) existen tres criterios claves para distinguir entre sistemas vivos y no vivos, estos son: el patrón de organización, la estructura y el proceso vital. Estos tres criterios son interdependientes, simultáneos y expresan perspectivas diferentes pero complementarias del fenómeno de la vida. El patrón de organización de los sistemas vivos son las redes autopoiesicas, la estructura que predomina es disipativa y la cognición es el proceso vital que mueve al sistema. Son autoorganizadas en virtud de sus procesos autopoiesicos y operan en sistemas alejados del equilibrio –no lineales– en los cuales emergen espontáneamente nuevas estructuras y nuevos comportamientos. Son autorreferencialmente cerrados.

Las organizaciones-empresa son redes autopoiesicas que operan en sistemas sociales que legitiman su existencia y a su vez condicionan su actuar. En el desarrollo de sus procesos aprenden y se adaptan para sobrevivir. Se diferencian de la sociedad y de otras formas de organización debido a su identidad e interactúan con múltiples comunidades de práctica, internas y externas.



CONCLUSIONES

UN PUERTO TEMPORAL... ¡LA EMPRESA ESTÁ VIVA!

El pensamiento complejo y la filosofía ambiental infunden vida a la organización-empresa. La entienden imbricada en el ambiente y la sociedad, como una hebra más de la vida, de suerte que establece redes, de diferente índole y con diversos actores, en el desarrollo de su ciclo vital. Esa red de relaciones las obliga a integrarse de manera saludable y sustentable con sus grupos de interés internos y externos.

La propuesta de Capra es radical, considerar que un atributo fundamental de las organizaciones empresariales es que son sistemas vivos. Como sistema vivo aprende, se adapta a las condiciones de su entorno y a su vez hace que el entorno se adapte a ellas. En el desarrollo del proceso productivo y/o prestación del servicio emergen nuevas estructuras y comportamientos con el fin de responder a los estímulos, no lineales, del sistema social y económico. La vitalidad de estos sistemas deviene de sus redes informales, de sus comunidades de práctica, de la posibilidad de flexibilizar sus estructuras y sus procesos, y de clausura referencial.

Estos argumentos a favor de considerar a las empresas como sistemas vivos involucran unos nuevos lentes para observar los procesos administrativos y organizacionales.

Desde el pensamiento complejo-ambiental esto significa nuevas relaciones entre lo óntico-lo epistémico-y lo ético, por ejemplo, al ser las empresas sistemas vivos necesariamente deben ser necesariamente sustentables puesto que el instinto de supervivencia está presente en toda forma de vida por más simple que sea, además porque en esa misma sociedad en su conjunto debe asumir prácticas armónicas con su cultura, cumplir deberes y contar con derechos.

Desde el enfoque de la complejidad ambiental las organizaciones-empresa se consideran sistemas inmersos, en forma de red, en macro sistemas sociales que los engloban y afectan, los cuales legitiman su existencia y a su vez condicionan su actuar. Son sistemas caórdicos cuyo patrón de organización son las redes comunicacionales autopoiesicas, de relaciones formales e informales. Funcionan alejadas del equilibrio, en ambientes caóticos, complejos y en condiciones de liquidez e incertidumbre, en un fluctuar permanente entre orden y desorden en el devenir de sus operaciones. Se retroalimentan y autorregulan a través de procesos autoorganizados. Aprenden y se adaptan para sobrevivir. Son estructuralmente abiertos al entorno y organizativamente cerrados. Poseen una identidad propia que las diferencia o las acerca con otras. Están formadas por comunidades de práctica.

La empresa viviente aprende en el transcurso de sus operaciones, cuentan con una identidad que les permite diferenciarse del resto de organizaciones y a su vez ser percibidas favorablemente por la sociedad en la cual funcionan. Interactúa con diferentes actores sociales lo cual la obliga a ser responsable y sustentable. Entiende que la total calma es signo de muerte, que la vida esta fluctuando permanentemente entre equilibrio-desequilibrio, y por tanto incentiva ambientes creativos no tradicionales.



Las empresas vivientes son concededoras de la inestabilidad que impera en el mundo de los negocios, de allí que evolucionen por simbiosis, es decir, debido a la interacción cooperativa y estrecha entre los integrantes de la organización, y entre la empresa y otras formas de organización. Los administradores de empresas vivientes reconocen que estas son comunidades de práctica, es decir, redes sociales autogénicas y simbiogénicas, por tanto, entienden que deben diseñar estructuras que respeten a las comunidades de práctica que la integran.

La empresa viviente es flexible, sus procesos marchan de manera simultánea, y la responsabilidad organizacional ambiental se convierte en la estrategia más poderosa para competir y sobrevivir en el mercado, y además para cohesionar en torno a visiones de mundo que no escindan naturaleza-organización-ser humano y que generen satisfactores para una sociedad en crisis ambiental. En este orden de ideas, la empresa viviente no puede ser: reduccionista y mecanicista, acontextual, etnocentrista y acientífica, antiecológica, economicista y utilitarista. Por el contrario debe ser holística, compleja, caórdica, contextualizada, ecopoiésica y responsable, en resumen ambiental.

En resumen, las empresas vivientes socialmente sustentables, son simbiogénicas, ecológicas, administradas por *homos complexus* cuerpos mundo-de-la-vida simbólico-bióticos. No escindidos, ni compartimentados, seres humanos que oscilan entre la racionalidad y la irracionalidad, entre el *logos* y el *mythos*, entre la *doxa* y la *episteme*, entre el amor y el odio. Con seguridades y miedos, seres humanos... *hommos oeconomicus-faber-administrativus-academicus-ludens-demens-ecologicus*, en resumen *complexus*. El *homo complexus* es un cuerpo mundo-de-la-vida simbólico-biótico, que coliga sin privilegiar, que entiende que primero es naturaleza y luego especie, respetuoso por la diversidad de los otros y ambientalizado.

Las personas que integran las empresas vivientes son socios, puesto que son comunidades de práctica, catalizan los cambios sociales, dejan huellas de responsabilidad ambiental, interactúan en escenarios líquidos y están permanentemente entre ser sistemas abiertos y cerrados. Los clientes y las comunidades influenciadas en el desarrollo de sus operaciones son actores validos con los cuales se interactúa de manera respetuosa y equitativa. La naturaleza no es un recurso, es la casa de las miles de especies que habitan el Planeta. En conclusión, entienden que sin ambiente no hay cultura.

Esta propuesta resulta de observar-pensar-y actuar en el mundo en clave de complejidad-ambiental, esta propuesta deriva en nuevos lenguajes, nuevas relaciones, nuevas prioridades para la comunidad de administradores(as), esta comunidad consciente de las condiciones sociales-económicas-políticas-culturales-ecológicas que vivimos y actúa en concordancia con acciones que impacten positivamente a la sociedad en general.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aktouf, O. (2000). *Administración y Pedagogía*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Arias, A. A. (2009). *Responsabilidad Organizacional Ambiental: Nuevos Gliglicos Para la Administración*. Manizales, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Capra, F. (1998). *La Trama de la Vida*. Barcelona: Anagrama.

Capra, F. (2002). *Las Conexiones Ocultas*. Barcelona, España: Anagrama.

Capra, F. (2003). *Sabiduría Insolita*. Barcelo: Kairos.

Chanlat, A. 1988. Las ciencias de la vida y la gestión administrativa. *Revista Cuadernos de Administración*, Universidad del Valle, 14.

Coromoto, I. (2004). El paradigma de la Complejidad en la Investigación Social. *Revista Educere: Artículos Arbitrados*, 22-25.

Corredor, C. (1992). *Los límites de la modernización*. Bogotá DC: CINEP.

De Geus, A. (2004). *Harvard Business Review: Estrategias de Crecimiento*. Buenos Aires: Deusto.

Déry, R. 2004. Homo Administrativus y su doble, en busca del saber. *Revista Ad Minisiter*, Universidad Eafit, 5, 86 – 121.

Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma .

Fassio, A., Pascual , L., & Suarez, F. (2004). *Introducción a la Metodología de la Investigación*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.

Hegel, G. (1994). *Fenomenología del espíritu*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Morin, E. (1998). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona, España: Gedisa.

Noguera, P. (2007). *De los paradigmas a los Enigmas: Aportes del Pensamiento Ambiental Complejo a la Administración*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.

Noguera, P. (2009). *Augusto Angel Maya: Poeta-Filósofo del Pensamiento Ambiental Latinoamericano*. Recuperado el 15 de Julio de 2015, de <http://www.cep.unt.edu/>: <http://www.cep.unt.edu/papers/noguera2-sp.pdf>

PNUMA. (2006). *Manifiesto por la vida*. Mexico D.F.